

Donald Trump, Presidente de los Estados Unidos: la visión desde Europa^a

WERNER RÜGEMER *

FECHA DE RECEPCIÓN: 26/09/2016; FECHA DE APROBACIÓN: 15/12/2016

RESUMEN: La democracia capitalista occidental está experimentando importantes cambios políticos. La elección del presidente estadounidense Donald Trump, indica la insatisfacción de grandes partes de la población con las élites gobernantes, pero a la vez las élites gobernantes están encontrando nuevos medios de dominación política. Cambios similares se están produciendo desde hace algún tiempo en Europa. Estos han sido acelerados por la victoria altamente simbólica del nuevo presidente de los EU, que se llama “populista” y “nacionalista”. En la democracia capitalista occidental hay una diferencia entre el populismo y el nacionalismo de primer y segundo rango. Todos los estados capitalistas de tipo occidental tienden a tener dos partidos principales: uno más “conservador”, en parte cristiano, el otro más socialdemócrata como nacionalistas y populistas. Se caracterizan como democráticos y presentan promesas por mejorar las condiciones de la nación y para todo el pueblo. Pero, a largo plazo, no pueden cumplir las promesas porque en realidad actúan en nombre de los intereses minoritarios del gran capital privado. Son los partidos populistas y nacionalistas de primer rango. Cuando su influencia disminuye, grupos políticos, movimientos y partidos emergen como populistas y nacionalistas de segundo rango. Ellos atacan el sistema político y el establishment financiero pretendiendo representar a los menos privilegiados. Pero no atacan al sistema capitalista, y una vez en el gobierno lo consolidan, (en parte) con personal nuevo. El presidente estadounidense Barack Obama es un nacionalista y populista de primer rango, Trump del segundo rango. En Europa, las estructuras y los cambios son similares. Las élites gobernantes de la Unión Europea y de los países miembros de la OTAN, hasta ahora fanáticos de Obama y Hillary Clinton, se encuentran en una situación similar a la de sus amigos en EU.

PALABRAS CLAVE:

- democracia capitalista
- sistema político
- elites gobernantes
- intereses minoritarios
- nacionalismo
- populismo
- EU
- Unión Europea
- relaciones transatlánticas
- Rusia
- Donald Trump
- Barack Obama
- Hillary Clinton

U.S. President Donald Trump: the View from Europe

ABSTRACT: Western capitalist democracy is undergoing important political changes. The election of U.S. president Donald Trump indicates the dissatisfaction of large parts of the population with the ruling elites, but the ruling elites are finding new means of political dominance. Similar changes have going on for some time in Europe. These have been accelerated by the highly symbolic victory of the new US president, who is called “populist” and “nationalist”. In western capitalist democracy there is a difference between populism and nationalism of the first and second rank. All capitalist states of the western type tend to have two leading parties – one more “conservative”, partly Christian, the other one more social democratic – which are also nationalist and populist. They characterize themselves as democratic and are promising advantages for the nation and all people; but on the long run they cannot fulfill the promises because in reality they act on behalf of the minority interests of large private capital. They are the populist and nationalist parties of the first rank. When their influence diminishes, political groups, movements and parties are emerging – populists and nationalists of the second rank. They attack the political system and the financial establishment and claim to represent the underprivileged. But they don’t attack the capitalist system, and once in government they consolidate the capitalist system with (partly) new personnel. So for example US president Barack Obama is a nationalist and populist of the first rank, Trump of the second rank. In Europe the structures and changes are similar. The ruling elites in the European Union and NATO member states – hitherto fans of Obama and Hillary Clinton – are in similar situation as their friends in the U.S.

KEYWORDS:

- capitalist democracy
- political system
- ruling elites
- minority interests
- nationalism
- populism
- United States
- European Union
- transatlantic relations
- Russia
- Donald Trump
- Barack Obama
- Hillary Clinton

^a Traducción realizada por Luis Arizmendi.

* Dr. en Filosofía de la Universidad de Bremen, Alemania. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colonia. Autor de *Philosophische, Anthropologie und Epochenkrise* (1979), *Neue Technik, alte Gesellschaft* (1985), *Der kranke Weltpolitizist* (1987), *Nicaragua: Pädagogik der ÜberlebensInnovación* (1988), *Staatsgeheimnis Abwasser* (1995), *Wirtschaft ohne Korruption?* (1996), *Cross Border Leasing* (2004), *Privatisierung in Deutschland* (2006), *Der Bankier* (2006), *Heuschrecken' im Raum öffentliches: Public Private Partnership* (2011), *Las Agencias de Calificación: Una Introducción al poder real del capital social* (2013) y *Die Fertigmacher* (2014). Consultor del consejo asesor científico de Attac, Alemania. Miembro de la Unión de Escritores de Alemania (Verdi), el Centro PEN de Alemania, Transparencia Internacional y de la Sociedad Internacional Gramsci. Investigadora del Grupo de Investigación Economía y Desarrollo Humano. Su más reciente libro *Bis diese Freiheit die Welt erleuchtet - Transatlantische Sittenbilder aus Politik und Wirtschaft, Kultur und Religion [Until this Freedom is Enlightening the World – Transatlantic Pictures of Morals from Politics and Economy, Culture and Religion, Köln, Germany 2016]*, conferencias en distintos idiomas.

Las élites políticas y mediáticas de la Unión Europea (todavía) critican al presidente electo de EU, Donald Trump, como un “populista de derecha”. En Europa, como en EU, la confrontación surge ahora más fuerte que nunca entre los populistas gobernantes (que se autodefinen democráticos), y los nuevos populistas, como Trump. Pero los inversores, las agencias secretas y los militares no parecen alarmados.

Gobierno alemán y Unión Europea: ¿más independencia?

La canciller alemana, Angela Merkel, figura destacada dentro de la Unión Europea, hizo algo nunca antes visto después de la elección de Trump. Declaró condiciones para la cooperación con el próximo Presidente de los Estados Unidos: “Democracia, libertad, respeto a los derechos y la dignidad de las personas independientemente de su origen, color, religión, sexo y orientación sexual”. Así hizo alusiones a los ataques de Trump contra los mexicanos y musulmanes y la conducta de Trump hacia las mujeres. Pero Merkel permaneció dentro del marco populista, evitó los problemas difíciles, por ejemplo, los problemas del derecho internacional y los problemas de los trabajadores pobres.

El presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, calificó a Trump como peligroso porque ha deslegitimado la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), “la fundación de la defensa de Europa”. La secretaria de Defensa de Alemania, Ursula von der Leyen, criticó a Trump porque quiere que los europeos paguen más por la protección militar estadounidense. Al mismo tiempo, von der Leyen ha revivido viejos planes de Alemania como mejor estado vasallo de EU en Europa, convocando a desarrollar capacidades militares propias en Europa.

Pero esto no es nuevo: ya Barak Obama había pedido esto y la OTAN había accedido en 2014. También el gobierno francés y la Comisaria de Relaciones Exteriores, Federica Mogherini, han reactivado los planes para aumentar la capacidad militar europea —aunque la relación con la OTAN sigue siendo poco clara—. El secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, un político noruego, intentó resaltar la importancia de la unidad: “El liderazgo estadounidense sigue siendo importante como siempre. Nuestra alianza ha unido como uno de los mejores amigos de EU en tiempos de paz y de conflictos durante casi 70 años”.

El presidente Barack Obama, durante su visita a Alemania después de las elecciones y antes de dejar la Casa Blanca, ya declaró que a lo largo de su mandato en el cargo Angela Merkel fue “mi más importante aliado internacional”. La República Federal de Alemania fue fundada después de la Segunda Guerra Mundial por EU, en 1949, como un Estado separado, permitiendo salvar al capital privado alemán de la nacionalización y a la mayoría de los

nazis del castigo. Así que las élites capitalistas alemanas están agradecidas (y sujetas a extorsión) para siempre. Merkel seguramente olvidará sus condicionantes para la cooperación con Trump tan pronto sea presidente. Alemania ha sido desde su origen la principal piedra angular de EU en Europa (como Japón en Asia). Alberga la mayoría de las bases militares estadounidenses y la mayoría de las inversiones estadounidenses en Europa; su servicio secreto BND coopera de manera subordinada con los servicios secretos estadounidenses y asesores privados como McKinsey, Price Waterhouse Coopers y Freshfields, que constituyen una especie de co-gobierno.

Cuando Merkel, Juncker y Mogherini afirman que buscan más independencia europea, lo hacen teniendo enteramente la intención de permanecer bajo el liderazgo de EU.

Trump: sus aliados privilegiados

Tras la elección, Trump mismo contactó con los nueve gobiernos que son los más importantes para él. Primero, aseguró al Primer Ministro de Israel, Benjamin Netanyahu: “seré un amigo como el Estado judío nunca ha visto”.

Luego, se reunió con los jefes de gobierno de Egipto, Japón, Corea del Sur, India, Australia y México. Sólo tres gobiernos europeos recibieron esta preferencia. Primero, el dictador turco Recep Tayyip Erdogan. Además de Israel, Turquía es el aliado estadounidense más importante en Medio Oriente. Luego, Trump se puso en contacto con el Primer Ministro irlandés, Enda Kenny. Irlanda es un importante paraíso financiero y una locación manufacturera para las empresas de EU. El holding de bienes raíces de Trump tiene operando un enorme centro vacacional de lujo, con hotel y golf, en Irlanda.

Por último, se puso en contacto con la Primer Ministro británica, Theresa May. “Theresa es mi Maggie”. Trump quiere renovar la alianza neoliberal iniciada por Ronald Reagan y Margret Thatcher durante la década de los ochenta. La antigua relación especial podría resucitar ya que Gran Bretaña abandone la Unión Europea (Brexit). Otro político británico tiene relaciones mucho más largas y mucho más intensas con Trump: Nigel Farage, fundador del Partido Independiente del Reino Unido (UKIP), quien organizó el Brexit. Acompañó a Trump durante su campaña electoral en los EU y quiere cambiar la dependencia británica de la Unión Europea por dependencia de EU.

Los siempre buenos viejos aliados europeos

El presidente francés Francois Hollande dijo inicialmente que con Trump vendrá un “período de incertidumbre”. Pero después, el populista socialista hizo saber que

encontró terreno común en una llamada telefónica con Trump sobre la lucha contra el terrorismo internacional. Hollande también indicó que hablaron sobre Ucrania, Siria e Irak.

El primer ministro italiano Matteo Renzi estaba entusiasmado con una “nueva era”. Este político de media izquierda señaló que la “alianza estratégica entre Italia y EU” seguirá siendo “fuerte y estable”. Italia, al lado de Alemania, tradicionalmente alberga la mayoría de los militares estadounidenses en Europa y estuvo sujeto principalmente a la influencia política de EU después de la Segunda Guerra Mundial.

El primer ministro español Mariano Rajoy se expresó de manera similar: “seguiremos fortaleciendo las relaciones tradicionalmente buenas con EU. Son el aliado indispensable”. Recordemos que el gobierno de Roosevelt fue, después del Vaticano, uno de los primeros en reconocer al gobierno franquista tras el golpe fascista en 1939.

La respuesta a la victoria de Trump por el primer ministro griego, Alexis Tsipras, fue quizá sorprendente. Durante la campaña electoral, Trump había enfatizado que el gobierno de EU no era responsable del desastre de la deuda de Grecia. Más bien, sostuvo, que la Unión Europea lo fue. Esta fue también la posición del presidente Obama. Pero ambos ignoraron el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Wall Street, Goldman Sachs, Blackrock y varias agencias de calificación. No obstante, Tsipras elogió a Trump. Indicó que con Trump, “Grecia seguirá siendo de gran importancia para la política exterior de EU”. Tsipras olvidó el golpe de 1967 organizado por la CIA y la OTAN, para obstaculizar la victoria electoral inminente de una coalición liberales-izquierda. El gobierno de Tsipras ejecuta la mayoría de los dolorosos recortes sociales requeridos por el FMI. Pero no hay recortes en el presupuesto militar, que es el más alto de Europa (si se mide en términos de número de habitantes).

Rusia y Europa del Este: ¿guerra o paz?

Trump había enfatizado que no quiere estar enredado en los conflictos europeos, especialmente con Rusia Y que en Siria la lucha de EU será contra el Estado Islámico, no contra el gobierno de Assad. Además, ha caracterizado al presidente ruso Putin como un “buen líder”.

Putin felicitó a Trump con palabras sencillas: “espero que nos unamos para sacar de la crisis las relaciones rusos-estadunidenses”. Los principales medios de comunicación occidentales durante la campaña electoral ya habían advertido sobre la peligrosa “amistad entre hombres” de Trump y Putin. Los gobiernos de Europa del Este se sorprendieron. Ojars Kalnius, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Parlamento de Letonia, se lamentó: “es

peligroso e irresponsable” que Trump considere la protección militar estadounidense en Europa como un servicio pagado por los europeos. Los tres gobiernos bálticos –Estonia, Letonia y Lituania–, temen que se conviertan en la presa del agresivo oso ruso.

Ucrania tiene un papel especial. En contraste con Hillary Clinton, Trump se había negado a reunirse con el presidente ucraniano, Petro Poroschenko, en Nueva York. Después de la elección, Poroschenko felicitó a Trump y agregó que deben estar unidos contra la agresión rusa. Que EU debe seguir siendo “nuestro aliado más importante”. A primera vista, es una situación complicada: la administración Obama y la Unión Europea cooperan estrechamente con los movimientos derechistas en Ucrania, pero Trump, llamado “populista de derecha”, mantiene su distancia.

Se han producido transformaciones importantes en Europa del Este, tanto durante como después de las elecciones en EU, aunque sin ninguna relación con Trump. En Bulgaria, el general Rumen Radev fue elegido como nuevo presidente. Quiere cooperar más con Rusia, con la esperanza de sacar al país de la pobreza causada por la Unión Europea. En Moldavia, la elección fue ganada por el socialista Igor Dodon. También quiere cooperar más con Rusia. Dodon había hecho campaña contra la corrupción del gobierno occidental de Moldavia. Ambos resultados electorales, Bulgaria y Moldavia, han sido “sorprendentes” para las élites políticas y mediáticas de la Unión Europea. Tan sorprendentes como la elección de Trump.

Pero las transformaciones más importantes pueden ocurrir en las relaciones con Rusia. Que, durante las dos últimas décadas, ha estado rodeada no sólo por estados que se convierten en miembros de la Unión Europea, sino también por miembros de la OTAN. Tropas de EU y la OTAN han avanzado desde el golpe en Ucrania, cerca de la frontera rusa. Tal vez Trump pueda contribuir al desescalamiento de este conflicto. Pero también debe contribuir el movimiento pacifista europeo, especialmente desde Alemania. Son cada vez más fuertes las voces para las salidas de la OTAN e incluso para su disolución –puesto que fue fundada hace 25 años contra el comunismo, pero éste ya ha desaparecido–.

Los movimientos derechistas modernos en la Unión Europea

Los derechistas modernizados de Europa occidental dieron la bienvenida a Trump con entusiasmo. Dijeron: con él, “terminó el siglo XX” y “surgió un nuevo mundo”. Sin embargo, no consideran que todos los elementos del estilo agresivo de Trump sean apropiados para Europa.

Geert Wilders, presidente del Partido de los Países Bajos para la Libertad, ahora quiere “devolver los Países

Bajos al pueblo de Holanda”. Naturalmente, no habla de que los inversionistas internacionales pueden ocultar sus sociedades exentas de impuestos en los Países Bajos. En cambio, sí habla de migrantes. El partido Alternativa para Alemania habla de la misma manera. Hasta imitaron el lema de Trump con su “Make Germany Great Again”.

El representante más importante de esta derecha es Marine Le Pen, presidenta del Frente Nacional en Francia. Espera ser elegida presidenta de Francia en 2017, siguiendo la política autodestructiva del socialista Hollande. Ve la victoria de Trump como la confirmación de su propia política. “Si la gente quiere tomar su destino en sus propias manos puede hacerlo, a pesar de una continua degradación”. Al igual que en EU, “muchos franceses son víctimas de la globalización y la inmigración”. En las regiones desindustrializadas francesas, el Frente Nacional ha sido elegido por ex votantes comunistas y socialistas.

Para estos derechistas, el fin de la izquierda pertenece al nuevo mundo de Trump. “La izquierda y el establishment corrupto ahora serán penalizados paso a paso”, como señaló Karl-Heinz Strache, presidente del Partido Libre de Austria (FPÖ). Para quien todas las tendencias de la socialdemocracia y liberales son de izquierda.

Como Trump, esos partidos de derecha están declarando que debe haber reconciliación y paz con Rusia. Esto constituye para muchos una situación política complicada.

Los grandes inversionistas no están disgustados

La campaña electoral de Trump ha sido financiada también por grandes compañías de Europa Occidental, por ejemplo, los conglomerados químicos alemanes Bayer y BASF; el banco más grande de Alemania, Deutsche Bank; la mayor compañía de seguros de Alemania, Allianz, y el conglomerado médico Fresenius. Desde Suiza, el banco más grande, el Banco Unido de Suiza (UBS); el conglomerado químico francés Sanofi, y el conglomerado militar británico BAE Systems. También contribuyeron a la campaña de Clinton, pero contribuyeron más para Trump.

Al igual que muchas otras multinacionales, estas corporaciones obtienen ganancias dentro de EU, aprovechando los bajos salarios y bajos impuestos, así como vías abiertas para usar paraísos fiscales, como el estado de Delaware. Al mismo tiempo, todos financian en Europa los partidos políticos que parecen útiles, por ejemplo, el Cristiano Demócrata de Merkel en Alemania.

Durante su campaña electoral, Trump atacó al establishment de Washington, los lobbies y Wall Street. Después de ser elegido, ha traído a su equipo de la transición solamente a miembros del establishment de Washington, los lobbies industriales y los banqueros de Wall Street. Por supuesto, Barack Obama no actuó de modo muy diferente. Así que

Trump ha llamado a Reince Priebus y Newt Gingrich, los más destacados “insideres” del Partido Republicano en Washington; John Bolton, embajador de George W. Bush ante la ONU; Michael Flynn, ex director de la Agencia de Inteligencia de Defensa; Keith Kellogg, ex jefe de ocupación militar en Irak; Michael Catanzaro, del lobby de la industria del petróleo y del gas; Ron Nichol de Boston Consulting Group; Steven Turner Mnuchin, ex-Goldman Sachs, y muchos otros.

Trump representa a multimillonarios agresivos individuales en EU. Se trata de un grupo numeroso, detrás del que existen muchas más personas que luchan y esperan nerviosamente ser exitosos. Como Michael Catanzaro, del lobby de la industria del petróleo y del gas; John Paulson (Paulson) y Steve Feinberg (Cerberus), empresarios emergentes de la industria de fracking así como Harold Hamm; Howard Lorber, jefe de la compañía de hot dogs de Nathan; así como exitosos especuladores locales de bienes raíces como Thomas Barrack (Colony Capital). Son el nivel por debajo de la élite de Wall Street con la que los Clinton y Obama están conectados principalmente. Puesto que ahora Wall Street está siendo desacreditada por la crisis financiera desde 2008, estos hombres de nivel inferior quieren subir al primer nivel.

Con el fin de ampliar su imperio inmobiliario mundial, Trump se vio obligado a obtener créditos de Wall Street, por ejemplo, de Deutsche Bank. Las relaciones de capital ya existen: Trump posee acciones en General Electric, Chevron, Coca Cola, UPS, Sanofi, Ford, Verizon, Nike, Google, Apple, Philip Morris, Facebook y Bank of America, Morgan Stanley y Citigroup. Las acciones son administradas por JP Morgan, Barclays y Deutsche Bank. También dio dinero al Paulson Hedge Fund y a BlackRock, la mayor empresa financiera de Wall Street.

Ya ha anunciado que su administración suavizará la Ley Dodd Frank, que después de la crisis financiera estableció algunas pequeñas restricciones para los bancos de inversión en Wall Street.

Nacionalismo y populismo de primer y segundo rangos: lecciones para la izquierda

No sólo Trump y los derechistas europeos modernizados son nacionalistas y populistas. El nacionalismo y el populismo son elementos constitutivos de la democracia capitalista de estilo occidental.

Esto es especialmente sencillo para las élites gobernantes de EU. Para ellos, desde el comienzo de su estado, fue realmente la “nación única”, la “nación indispensable”, además sagrada como “el país de Dios” destinado a dirigir el mundo.

Para esta nación, la pregunta clave de cada gobierno en el planeta Tierra es la seguridad nacional. Este nacionalis-

mo también está en el centro de la “globalización”, y no está en contradicción con la “globalización”. La política exterior de EU, tanto por parte de los republicanos como de los demócratas, es apoyada por fundaciones privadas y servicios secretos. Consiste desde el primer día de cada administración en promover en todo el planeta diversos partidos, grupos, movimientos y gobiernos nacionalistas en Irak, Afganistán, Libia, Siria, Ucrania, Polonia, los Estados bálticos y las dictaduras árabes.

Al mismo tiempo, estos partidos, grupos, movimientos y gobiernos nacionalistas son populistas dentro de los marcos y elementos constitucionales del racismo, la etnicidad y la religiosidad fundamentalista.

El racismo de los dos partidos políticos corruptos de EU es la primera versión oficial del racismo. Se ha convertido, en el último medio siglo, en una versión más o menos enmascarada del racismo. Este es especialmente el caso de los negros, que no son discriminados como tales, sino que de hecho son discriminados por medios indirectos como la política de drogas. La “Guerra contra las Drogas”, iniciada por el presidente republicano Richard Nixon, ha continuado también bajo los gobiernos demócratas de William Clinton y Barak Obama, llenando las cárceles con millones de personas. La actual valla de alta seguridad a lo largo de la frontera de México, desde Tijuana en Baja California y la Imperial Beach en California en el oeste hasta Matamoros en Tamaulipas y Brownsville en Texas, con más de 3 mil kilómetros de longitud, comenzó a ser construida bajo Clinton. Ningún oficial de policía estadounidense ha sido castigado durante los gobiernos de Clinton y Obama por los disparos mortales de civiles desarmados. Clinton y Obama llamaron a esta instalación una cerca de alta seguridad, Trump le llama muro. Esa es la diferencia. Ahora Trump reconoce que una buena parte de la frontera estará separada por una “cerca” en vez de un “muro”. Durante el gobierno de Obama cada año, cerca de 400 mil migrantes, en su mayoría mexicanos, fueron deportados. La diferencia entre la administración de Obama y Trump no es una cuestión de principio.

El elemento crucial del populismo de los dos principales partidos políticos en los EU consiste en la promesa de que las actividades del capital privado traerán ventajas para todos los miembros de toda la nación. Esta es la llamada teoría del “goteo hacia abajo”. Este elemento del populismo es también esencial para los principales partidos políticos en otros estados de la democracia capitalista occidental. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta ahora,

dos partidos principales han ocupado el gobierno y los mecanismos parlamentarios en estos estados. Por un lado, están los cristianos y/o conservadores y liberales y, por otro, los socialdemócratas o socialistas. Al igual que en EU, ellos y sus campañas electorales también son sustancialmente financiados por corporaciones privadas.

Y cuando las promesas de estos partidos nacionalistas y populistas de primer rango no se cumplen para importantes partes de la población, entonces surgen grupos, movimientos y partidos nacionalistas y populistas de segundo rango. Este ha sido el caso en diferentes épocas en los diferentes estados durante las últimas décadas. Los nacionalistas y los populistas de primer rango podrían recuperar la influencia y los votantes, pero el número de votantes ha disminuido como signo de un consentimiento decreciente con el sistema. Ahora, las promesas de la democracia capitalista occidental se están desvaneciendo más profundamente, al mismo tiempo en ambos lados del Atlántico.

Ambas versiones del nacionalismo y del populismo tienen en común que atacan al “sistema”, pero sólo a políticos, gobernantes y exponentes del sistema financiero, pero no al sistema capitalista *per se*. Desde Hitler, los nacionalistas y populistas de segundo rango atacan a los bancos, capitalistas ladrones y Wall Street, pero después de las elecciones restablecen muy rápidamente una estrecha cooperación con los atacados durante la campaña electoral. Una cooperación que en la mayoría de los casos es preparada por un finaciamiento secreto o abierto.

Durante la última campaña electoral en EU, el candidato demócrata Bernie Sanders también atacó el corrupto sistema político en Washington, pero también cuestionó la degradación del nivel de vida del pueblo trabajador estadounidense. Exigió salarios más altos y condiciones de trabajo y de vida seguras para todos, también impuestos más altos sobre las ganancias privadas y los altos ingresos. Atacó el sistema que obliga a millones de estudiantes a estar profundamente endeudados cuando se gradúan. Así, se acercó a un programa anticapitalista. Sanders rechazó las contribuciones de la campaña de los plutócratas. Este movimiento no era nacionalista y populista, expresaba los intereses de la mayoría.

Sanders representó el despertar de la gente, que hasta ahora ha sido abandonada. Podría haberse convertido en el candidato del Partido Demócrata y haber ganado contra Trump. Pero los nacionalistas y populistas de primer rango, desde ambos lados del Atlántico, lo han obstaculizado y han ayudado a ganar a Trump.